

Tomada según

SEGUNDA

CARTA PASTORAL

QUE EL ILLMO Y REMO SR. DR. D.

FRAY RAMON MARIA DE S. JOSÉ,

OBISPO DE EUMENIA Y VICARIO APOSTOLICO DE LA
BAJA CALIFORNIA.

DIRIGE A SUS DIOCESANOS CON MOTIVO DE SU DESTIERRO

La Cava de Guanaxajuato

SAN FRANCISCO :

IMPRENTA DE P. J. THOMAS, 505 CALLE DE CLAY.

1876.

X874
M6
2

379

BX874

.M6

S2

004-379



1080015480

SEGUNDA

CARTA PASTORAL

QUE EL ILLMO Y REMO SR. DR. D.

Mosens y Castaneda

FRAY RAMON MARIA DE S. JOSÉ,

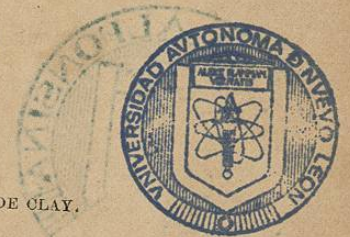
OBISPO DE EUMENIA Y VICARIO APOSTOLICO DE LA
BAJA CALIFORNIA.

DIRIGE A SUS DIOCESANOS CON MOTIVO DE SU DESTIERRO

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

SAN FRANCISCO:

IMPRENTA DE P. J. THOMAS, 505 CALLE DE CLAY,
1876.



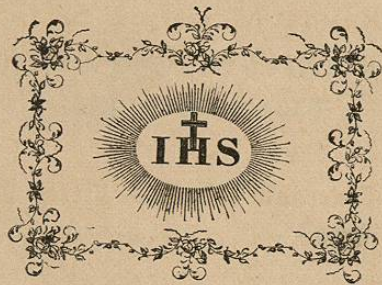
Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

41564

BX 874

M6

S2



Nos, FRAY RAMON MARIA DE S. JOSÉ MORENO Y CASTAÑEDA, por la misericordia de Dios y gracia de la Santa Seae, Obispo de Eumenia I. P. I. y Vicario Apostolico de la Baja California.

A Nuestro Venerable Clero y Fieles de la Diocesis,

SALUD Y BENDICION EN N. S. JESUCRISTO.

Hæc est hora vestra, et potestas tenebrarum
Esta es vuestra hora, y el poder de las tinieblas.

S. Luc. c. 22, v. 53

CARISÍMOS EN JESUCRISTO.

AL contemplar las tropelias y arbitrariedades que se han hecho contra nuestra persona por el gobierno del territorio, de acuerdo y concierto con muchos de los masones y varios enemigos gratuitos nuestros que complacidos nos vieron encarcelados, maltratados, vejados, y por último desterrados; al ver que en todo se ha procedido de la manera mas injusta y antilegal, no podemos menos, amados hijos en Jesucristo, que protestar solemnemente ante Dios y el mundo entero, contra el



004379

gobierno de la Baja California, al que, por haber servido de instrumento á la lógia de La Paz, le decimos: *hec est hora vestra, et potestas tenebrarum*, sí, esta es vuestra hora y el poder de las tinieblas de la masonería. Los hechos que habeis presenciado han quitado la máscara con que ante vosotros se presentaba la masonería, y por los frutos podeis ya conocer al arbol. ¡ Ah ! desgraciados los pueblos cuyos gobiernos son el triste y vil esclavo de los tenebrosos antros de la masonería ! Todo el mundo gime ya por los males que el virus masónico le ha causado: y vosotros, á la par que. Nos, habeis derramado vuestras lágrimas al ser nos arrancados, de vuestro lado para emprender el camino del destierro.

Con el corazon rebosando de dolor y amargura, os dirige esta carta vuestro pobre obispo, arrojado de vuestro suelo por una tenaz, cruel é injustificable persecucion del gobierno del Territorio, funestamente influenciado por algunos miembros de la perniciosa lógia escocesa establecida en la capital de esa península. Voy á haceros, amados hermanos é hijos míos en Jesucristo, una narracion sencilla y veraz de los acontecimientos que han tenido lugar ahí, los cuales han dado por resultado mi destierro como una medida necesaria para mis enemigos, bien que muy dolorosa para mi alma. Si en la relacion de los sucesos que paso á referir, hubiese por casualidad alguna palabra, que pueda ser interpretada como una ofensa hácia alguna de las personas que han tomado participio en mi persecucion, la retiro formalmente, pues ni abrigo resentimiento alguno contra mis perseguidores, y enemigos, ni me ha ocurrido nunca volver el mal á los que me lo han hecho. No, librenos Dios de tener en nuestro corazon el menor sentimiento ó deseo de venganza.

En nombre, pues, de Dios y de su Divina Madre, doy principio, llamandoos la atencion sobre ciertos antecedentes que es necesario tener en cuenta. Desde antes de mi llegada á la península de la Baja California, sabia por infor-

mes ciertos que en la capital existia una sucursal de la lógia escocesa, proscrita tan justamente en el mundo, por la Iglesia y por la legislacion de muchos países, á causa de sus funestos y amargos frutos. . Y que no solo existia simplemente; sino que habia levantado un edificio, que llaman *templo masónico*, á poca distancia de la Iglesia que hay en La Paz. Me repugnaba creer tan lamentable realidad; pero á mi arribo á La Paz, quedé convencido de ello con inmenso dolor de mi alma, y no pude menos, que manifestarlo así, en la primera vez que dirijí mi palabra á mis amados hijos de aquella ciudad. Y esta manifestacion, que no fué sino la espresion de mi profunda pena, fué maliciosamente interpretada por los masones, como un desafío y una guerra encarnizada. Desde ese momento, y con mas ó menos actividad y saña, la lógia de La Paz ha trabajado constantemente, no solo contra mi persona, sino contra la propagacion del evangelio, y contra la educacion moral y religiosa de las familias. ¿Es, ó no, verdad, que los Señores masones, han prohibido á sus esposas é hijos que concurren á la iglesia á los oficios del culto? ¿Es, ó no, verdad, que uno de mis familiares fué públicamente abofeteado en la puerta del templo, por uno que acababa de cometer graves irreverencias en el interior? ¿Es, ó no, verdad que otro mezcló en cierta vez, *inmundicias* con el agua bendita de la pila, puesta á la entrada del templo para uso de los fieles? ¿Es, ó no, verdad que varios individuos, haciendo ostentacion de su impiedad y salvagismo, han fumado repetidas veces dentro del templo, á donde solo concurren para cometer hechos que condenan aun las mas vulgares prescripciones del buen trato social? ¿No establecieron los mismos Señores masones un inundo periódico, solamente para insultar y desahogarse de la manera mas indigna, atacando las creencias religiosas del pueblo mejicano; y no es verdad tambien que llevaron su audacia é impiedad, hasta poner en una indecente caricatura las mismas insignias que simbolizan entre los católicos, el Adorable y Augusto Sacra-

mento de la Eucaristia? Y por lo que hace á mi humilde persona, ¿ es, ó no, verdad que un oficial del cuerpo, num... pretendió cierta vez introducirse en mi domicilio, con un revolver en la mano, sin mas objeto que el de matarme, como antes lo hubo manifestado? ¿ Es, ó no, cierto, que hallandome en el pueblo de San José, se atentó dos veces contra mi vida, la una por medio de un veneno, y la otra, por medio del puñal de un mason que se echó sobre mí al penetrar yo á la iglesia? ¿ Es, ó no cierto, que en la misma capital de La Paz, en los últimos dias de mi permanencia ahí, se intentó envenenarme por segunda vez? Hechos son estos, cuya verdad es incontrovertible, por ser casi en su totalidad públicos.

Uno de los pensamientos cuya realizacion deseaba yo con mas ardor, desde los primeros dias de mi llegada á la capital del Territorio, fué el de hacer la visita pastoral. Las enfermedades y avanzada edad de mi venerable predecesor, el Ill^{mo} Sr. D. Francisco Escalante, así como la falta de sacerdotes, han motivado, que en lo general, los habitantes de la Baja California hayan carecido por largo tiempo del celestial sustento de la divina palabra, y por consiguiente de sus saludables frutos, uno de los cuales es la educacion religiosa del alma, es decir: el amor á las virtudes cristianas, que constituyen la única y verdadera moral. Pero el arreglo de todo lo concerniente al buen gobierno de la Diócesis, que plugo á Dios hacer gravitar sobre mis débiles hombros, me hizo, á mi pesar, retardar mi visita.

Por informes ciertos y anticipados á mi salida para La Paz, supe el estado, no de probeza, sino de miseria en que se hallaban las iglesias del Territorio, así como tambien la falta de instruccion cristiana en la juventud. ¿ Como subvenir á tan graves necesidades? Dios, en el tesoro infinito de sus bondades me sugirió un pensamiento. ¿ Cual creis que fué? Pedir limosna. Y diciendo para mi lo que los antiguos cruza-

dos, *Dios lo quiere*, tomé mi báculo, y recorri una gran parte de nuestra infortunada República, mendigando, un pan, una limosna, para la diócesis de la Baja California, para sus niños, para sus huérfanos, y para sus pobres. Si en algunas partes fuí repelido, en otras vi satisfecha mi humilde taréa, y mil veces regué con mis lágrimas el modesto, pero muy estimable donativo del pobre, como el óbolo de la viuda de quien nos habla el Evangelio. Dios Nuestro Señor, se dignó bendecir mi pequeño sacrificio, y despues de algunos meses empleados en la colectacion de donativos, pude emprender mi marcha, en gran manera consolado, seguido de dos sacerdotes y algunos jóvenes de los Seminarios de Guadalajara y Colima, quienes, con laudable abnegacion, todo lo abandonaban, por venir conmigo á compartir los trabajos, en bien de los habitantes de la Baja California, hijos míos carisimos, que Jesucristo confiaba á mis cuidados, por medio de su vicario, el gran Pio IX., glorioso pontífice actual.

Desde los primeros dias de mi arribo á La Paz, fundé una casa de educacion bajo la direccion de un Sacerdote, que con empeñoso afan é infatigable constancia, se entregó á las tareas que le fueron señaladas, por espacio de nueve meses; pero desgraciadamente al cabo de este tiempo, tuvimos que cerrar nuestro pequeño colegio, (que llegó á contar ciento setenta niños,) con motivo de la peste de viruela que sensiblemente se desarrolló en aquella ciudad, causando un gran número de víctimas de todas edades. Sin esta lamentable circunstancia, la sociedad de La Paz habría palpado, en un exámen solemne, los frutos obtenidos por nuestros niños. Pero no se pudo menos que obrar como lo dispusimos, supuesto que en tan crítica situacion, cuando la peste causaba tan alarmantes estragos, el Sacerdote que estaba al frente de nuestro colegio, era el único que se hallaba á nuestro lado, y fué preciso dedicarlo exclusivamente á que nos ayudase á asistir á los apestados.

Me fué preciso tambien disponer la edificacion de una casa, para alojamiento mio y de mi clero, pues hasta de esto se carecia; y al efecto, conseguí que se me vendiese un terreno que reúne las mejores condiciones para el objeto indicado. Una parte de nuestra casa se halla ya edificada, y será sin duda, el mas bello y mejor edificio de La Paz. Ordené algunos de los jóvenes que me acompañaban y los destiné para los lugares mas á propósito con el fin de preparar los espíritus, por medio de la predicacion y enseñanza, para asegurar mas y mejores frutos en mi visita pastoral.

La iglesia parroquial de La Paz se hallaba en un estado increíble de pobreza y desaliño, careciendo hasta de un confesonario, de púlpito y aun de pavimento: me fué preciso dotarla de todo, pidiendo limosna para esto último. Logré por fortuna, ver satisfechas mis aspiraciones, y pude por fin salir á hacer la visita tan deseada. No encuentro palabras cuya significacion baste para expresar la profundamente dolorosa emocion de mi alma, cuando personalmente he quedado convencido de la suma ignorancia de los pueblos de la Baja California en materia de Religion. Si en el alma de una persona ecsiste por un favor divino alguna inclinacion á la virtud, ¿como se desarrolla esa inclinacion benéfica, sin la conveniente educacion del espiritu? ¿Y en las almas inclinadas mejor al mal que al bien? ¿Cómo se reprime esa perniciosa tendencia, sin la educacion moral y religiosa? La propaganda pues, de la impiedad que es la base de todos los trabajos masónicos, ha logrado coger por ahí entre sus lazos, á muchos incautos, que no comprendiendo, no ya la grave responsabilidad que pesa sobre el alma anatematizada del mason; pero ni aun el significado de la palabra, hacen ostentacion de estar filiados en la logia de la Paz. Esto me consta, porque varios de ellos, movidos por la predicacion á que constantemente nos dedicabamos abjuraron sus errores. Es tal la ignorancia y abandono en que se vive, que muchas personas, hay que llevan muchos años de no con-

fesarse, y otras muchas que no lo han hecho durante su vida y tocan ya el periodo de la vejez. No es preciso entrar en mas detalles, ni señalar algunos hechos especiales. Lo dicho os basta para formaros idea de los trabajos que fué necesario emprender, para bien de aquellas almas, que vivian en el abandono y en medio de las tinieblas de su ignorancia. Pero Dios bendijo nuestros afanes, y pudimos contemplar llenos de espiritual consolacion, los frutos de nuestros trabajos. ¡Sea por siempre ensalzada la misericordia infinita de nuestro adorable Salvador Jesucristo Nuestro Señor y Padre!

Durante mi permanencia en el Pueblo de S. José, tuvieron lugar los conatos de terminar mi pobre ecsistencia, por medio de un veneno y por medio del puñal, como ya hemos referido antes; pero la santa y paternal Providencia de Dios frustró los intentos de mis gratuitos enemigos. *Si Deus pro nobis, ¿quis contra nos?*⁽¹⁾ Algunos acontecimientos ocurridos en La Paz, ecsigieron mi presencia ahí, y me fué preciso regresar, suspendiendo la visita por entonces. Los masones, infatigables en su tenaz empeño de hacerme mal, trabajaban con actividad, haciendo uso de todos los medios que á su alcance estaban, sin que les repugnasen aun los mas viles é indignos; pues en su doctrina, todos los medios son lícitos. Mientras permanecí en el suelo californio, tuve la conviccion de que al fin, llegaria un dia en que yo fuese víctima de sus diabolicas tramas; pues habian comprendido que en el terreno de la discusion serian siempre derrotados, como lo fueron todos los que tuvieron á bien pasar á nuestra humilde morada, invitados repetidas veces por nos, para conferenciar sobre tan importante materia. Todo esto enzañaba su odio injustificable contra nosotros y se meditaban medios de venganza. Yo lo comprendia, ¿pero como retroceder? No, no era posible, y ni ante la misma muerte habria dado un paso atrás, y nunca he querido gracias á Dios, que de mi con-

(1) Paul ad Rom, viii., 31.

ciencia se arranque aquel terrible grito: *¡¡¡Ay de mi porque callé!!!* ⁽²⁾ Buscaba en todo la gloria de Dios y el bien de las almas que me estaban encomendadas, llenando así la misión sublime del Episcopado Católico, muy feliz y dichoso, siempre que el cielo le concede derramar su sangre, en defensa de Dios y de su Iglesia. Nada arredra al Episcopado Católico para cumplir su divina misión, y diciendo con el Apostol: *Omnia possum in eo qui me confortat* ⁽³⁾ lanza á la impiedad, al error, y á las potestades de la tierra, su enérgico *non possumus* que les hace estremecer, y levantar el grito blasfemo, contra Dios y sus Cristos, manifestando en esto, que pertenecen al padre de la mentira. *Vos ex patre diabolo estis.* ⁽⁴⁾ Me sentía feliz en la lucha; al frente de tantos peligros desconocidos, cuya existencia era indudable.

Por estos días, como antes hemos dicho, la temible peste de las viruelas quintaba la población, y esta circunstancia penosa me impedía realizar mi pensamiento dominante, la continuación de la visita diocesana, para sacar á tantas almas de la ignorancia ó del error; para arrancarlas del poder del enemigo comun de nuestra salvación y ponerlas en el buen camino. Ordenamos que se hiciesen preces públicas, para aplacar el enojo divino que tan doloroso castigo descargaba sobre mi amado pueblo Californio. *Pedid y recibireis* nos ha dicho Nuestro Adorable Salvador; y nosotros llenos de fé y confianza en la misericordia del Señor, le dirigimos nuestras súplicas, con el fervor y constancia que pudimos, atendida nuestra tibieza. El cielo se apiadó de nuestros males, y dispuso enjugar nuestras abundantes y amargas lágrimas, haciendo desaparecer, como por encanto, el azote que tanto nos affigia. ¡ Bendición y loor, al amor incomprensible de Nuestro Creador á sus criaturas! Habiendo desaparecido la peste y allanadas las dificultades que retardaban mi salida de La Paz, para continuar la visita, hube, por fin, de em-

(2) Isai., VI., 5.

(3) Philip, c. 4, v. 19.

(4) Joann, viii., 44.

prender mi viaje, acompañado de un sacerdote y un familiar. Mi contento habria sido tranquilo, al ver los frutos que entre las gentes sencillas de los campos obteniamos con la predicación, por la gracia de Dios. Entre la multitud incontable de personas que ocurrían á lavar sus almas en la sagrada piscina de la penitencia, tuve la inefable satisfacción de contar no pocos masones, que sin comprender la gravedad del mal que se hacían, se habían alistado bajo las banderas de Satanás. Dóciles empero á nuestros paternales consejos, con facilidad abjuraban sus errores, sinceramente arrepentidos de sus yerros. Pero estos triunfos de nuestra adorable Religión sobre el error y el pecado, ecsasperaban mas y mas á nuestros enemigos, quienes, en su ciego y furioso despecho, espiaban la ocasión de hacerme todo mal posible, con avida animosidad, y la ocasión se les presentaba por fin. Nos hallábamos en el pequeño pueblo de las Gallinas, ocupados en las funciones de nuestro ministerio, cuando recibimos la noticia de que estaba pronta á estallar la maquinación fraguada en La Paz contra nuestra persona. Se nos aseguraba que muy pronto seríamos reducidos á prision. Esto ni nos sorprendió, ni lo temíamos; pues al ser destinados para la Baja California, sabíamos que íbamos á padecer, en defensa de la causa de Dios. Nos encomendamos pues al Señor y á Nuestra Madre Santísima del Carmen y seguimos sin temor nuestro camino. Llegamos al pueblo de S. Antonio, y su religioso vecindario, nos recibió con regocijo. Mientras Nos permanecíamos en la iglesia, algunas personas trataron de adornar algunas calles, pero temiendo los efectos de las intolerantes (e intolerables) y liberticidas leyes de Reforma, procuraron allanar previamente las dificultades previstas. La autoridad del lugar y el ayuntamiento pusieron de acuerdo, cargando espontáneamente con la responsabilidad que pudiera surgir. De todo esto, yo no sabía algo absolutamente, y de la iglesia me dirigí á la casa cural. Es verdad que á mi salida del templo, se repicaron